

A. BONADEO - E. ROMANO (eds.), *Dialogando con il passato. Permanenze e innovazioni nella cultura latina di età flavia*, Firenze: Le Monnier, 2007, pp. ix + 254, ISBN 978-88-00-20665-5.

Se recogen en este volumen trece contribuciones a un coloquio celebrado en la Universidad de Pavía en el año 2006 bajo el mismo título. En él los autores estudian diferentes aspectos de la cultura romana en época flavia, explorando las relaciones de continuidad o contraste, el diálogo con el pasado como mecanismo de construcción de la identidad cultural.

El libro comienza con una contribución de R. Nauta sobre el concepto de historia literaria y su reflejo en Marcial (“Literary History in Martial”, pp. 1-15). Se trata de un estudio muy estimulante en el que se explora el concepto de periodización literaria: ¿hasta qué punto los escritores romanos consideraron la época de Augusto como un período literario y cultural? Estudiando el epigrama 8.55 de Marcial, Nauta hace tres apreciaciones: 1) que para Marcial no existe un período augusteo separado de la etapa inmediatamente anterior; 2) que no parece concebir dentro de una misma categoría unitaria a los poetas del círculo de Mecenas y al resto de los poetas de amor de época augustea; 3) por último, que para Marcial existe un concepto de poetas augusteos, pero no en términos de historia o periodización literaria: el recuerdo de los poetas de Augusto se emplea en el contexto del patronazgo literario (cf. 8.82). Marcial saca a colación a Virgilio y a Ovidio y sus relaciones con Augusto como modo de expresar sus esperanzas y miedos en su propia relación con Domiciano.

Un género literario en permanente diálogo con el pasado es la épica. M. Fucecchi hace un estudio de algunos temas y figuras que aparecen de forma recurrente en la épica flavia, concretamente en las *Argonáuticas* de Valerio Flaco y la *Tebaida* de Estacio, y secundariamente en los *Punica* de Silio Itálico (“Tematiche e figure ‘transversali’ nell’epica flavia”, pp. 18-37). La elección de

temas pre-troyanos por parte de los dos primeros llena sus obras de anticipaciones (desde la perspectiva cronológica del mito) que son ecos o repeticiones desde la perspectiva de la historia literaria. Ambos poemas contribuyen a la densificación de la red de relaciones de ambos ciclos míticos —el de los argonautas y el tebano— entre sí y con el ciclo troyano. Pero lo más interesante, sin duda, es el diálogo que se entabla, no sólo con los grandes modelos de la poesía épica, sino entre las obras contemporáneas, un comentario recíproco sobre las variantes del mito que multiplica las posibilidades creativas e interpretativas. Con el estudio intertextual de diversos personajes y situaciones relacionados directa o indirectamente con el mito de los argonautas, el autor trata de demostrar cómo “l’attenzione dei poemi epici d’età flavia per cronologie mitico-storiche, genealogie letterarie e intersezioni tematiche accresca il loro potenziale semantico” (p. 35).

A continuación dejamos el terreno literario para adentrarnos en la cultura material, en la arquitectura y escultura de época flavia. Es bien sabido que la intensa actividad arquitectónica en la Roma de los Flavios fue una necesidad (Suet. *Vesp.* 8.8). En su artículo “Temi di architettura flavia” (pp. 38-52) S. Maggi estudia algunos de los hitos arquitectónicos de esta época y su función en la creación de una identidad del poder claramente diferenciada de la etapa precedente. Si en este artículo se estudia la arquitectura pública, el siguiente se basa en los programas escultóricos de las residencias imperiales. F. Slavazzi, en “Le residenze imperiali flavie e i loro programmi scultorei” (pp. 53-64), centra su atención en las residencias imperiales de Domiciano conocidas por la arqueología: la villa del Circeo y la de Alba, así como el *Palatium*. Destacan los grupos escultóricos mitológicos (con especial presencia de Apolo) y atléticos. La intención de este programa escultórico es clara: “Domiziano era molto interessato agli agoni di tipo greco, poetici e musicali oltre che atletici, di cui istituì una versione romana”; por otro lado, la presencia de esculturas clásicas en el palacio imperial hacía de él un verdadero museo de arte “a maggiore gloria del signore del mondo” (p. 62).

De nuevo en el campo de la literatura, C. Raghianti ofrece un estudio que no se ciñe a los límites cronológicos del periodo flavio, pero que sí tiene puntos de contacto con otras contribuciones de este libro. En “Persio e la costruzione di un lettore responsabile

nella satira latina” (pp. 65-77) estudia la relación de Persio con el lector, o mejor dicho los mecanismos de construcción de un lector ideal para la sátira. Para ello la autora necesariamente tiene que relacionar la obra de Persio con sus precedentes literarios, explorando un cierto diálogo con el pasado. En el siguiente capítulo (“I *veteres* di Valerio Probo”, pp. 78-96), S. Rocchi analiza la relación del gramático Valerio Probo con los *scriptores veteres* a la luz de un pasaje del *De grammaticis* suetoniano. Siguen dos artículos sobre Quintiliano. En el primero de ellos (“Quint. *Inst.* 2.3: sopravvivenza quattrocentesca di un’intuizione didattica”, pp. 97-107), S. Corsi estudia la pervivencia de un pasaje de la *Institutio Oratoria* en tratados didácticos humanísticos como el *De ingenuis moribus et liberalibus studiis adulescentiae* de Pier Paolo Vergerio (c. 1402), *De liberorum educatione* de Enea Silvio Piccolomini (1450) y *De ordine docendi et studendi* de Battista Guarino (1459). S. M. Calcante, por otro lado, se acerca a la teoría del arcaísmo en la obra de Quintiliano (pp. 198-123): si el arcaísmo como estrategia de selección léxica era tradicionalmente rechazado, Quintiliano parece acercarse al principio ciceroniano de que debe usarse con fines estilísticos, pero no en demasía (*ornandi causa parce*). Más que un rechazo, Quintiliano propone una reglamentación y de hecho trata con profusión este tema en los libros I y VIII. El arcaísmo léxico debe usarse con moderación y mantenerse dentro de los límites del ornato y de la claridad, mientras que el arcaísmo en la *compositio* debe evitarse. En lo que a la formación del orador se refiere, Quintiliano no rechaza a los autores arcaicos, pero los reserva para una etapa avanzada, cuando el estudiante tenga ya una formación sólida. La posición de Quintiliano es de medida: evita los excesos de los *novi* y de los *veteres*, teniendo como modelo estilístico a Cicerón.

El artículo de C. Bianconi, “Ambiguità del linguaggio de la amicitia e del potere in Seneca e Marziale” (pp. 124-35), se aparta un poco de la línea fundamental del libro, pero hace un análisis interesante sobre la ambigüedad en la terminología de la amistad y el poder en Marcial y Séneca. Como es bien sabido, el término *amicus* puede aplicarse a las relaciones tanto de igualdad (amistad) como de desigualdad (clientela). Bianconi sostiene que Marcial emplea el campo semántico de la *amicitia* (*amicus, sodalis*) para aludir eufemísticamente a las relaciones

patrono–cliente cuando lo exige la cortesía, es decir, en epigramas reales dedicados a verdaderos protectores del poeta, mientras que emplea términos más crudos (*cliens, dominus, rex*) en aquellos epigramas con destinatarios ficticios que tienen como tema la crítica de los abusos de poder en las relaciones sociales clientelares. No obstante, la delimitación no es tan nítida como propone Bianconi, pues el término *amicus* puede usarse en sentido literal para referirse al tipo de relación entre iguales que hoy consideramos amistad, pero también —usado irónicamente— para hacer referencia a relaciones de desigualdad encubiertas tras una máscara de hipocresía. Como ejemplos podrían servir los epigramas 5.19.8-9 y 10.19, donde los términos *amicus* y *amicitia* aluden a patronos que incumplen sus obligaciones de reciprocidad; o 2.46, 2.74 y 3.7, donde el poeta se queja de las penalidades de la vida de cliente. En la segunda parte del artículo estudia el léxico de la *amicitia* en el diálogo *De beneficiis* de Séneca. Más que una idealización de las relaciones de dependencia, el filósofo parece ofrecer en su obra un “invito conciliante”. Trata de presentarlas como un intercambio recíproco basado en la buena voluntad y no en el ejercicio del poder, evitando toda connotación negativa. A pesar de sus sugerentes planteamientos, Bianconi no aclara hasta qué punto el análisis de la terminología de la amistad en el diálogo senecano ilumina la interpretación del concepto de *amicitia* en Marcial.

El siguiente artículo, “*Pallidus Nero* (Stat. *Silv.* 2,7,118s): il ‘personaggio’ Nerone negli scrittori dell’età flavia” (pp. 136-59), también tiene como objeto las relaciones entre la literatura de época flavia con el período anterior. En concreto, R. I. Pierini analiza el retrato de Nerón en los escritores flavios en relación con una larga tradición literaria sobre la tiranía. Se analiza en primer lugar un pasaje estaciano en el que, en un contexto infernal, se califica a Nerón como *pallidus*, en referencia no ya a la ausencia de color propia del mundo de los muertos, sino al miedo provocado por las Erinias, por la culpa, en una clara identificación del emperador con el personaje trágico de Orestes. Se trata de un interesante estudio de tradición literaria que relaciona a Estacio con Lucano, con el autor de la *Octavia* y con Virgilio. Pero Orestes no es el único referente trágico en la caracterización del emperador: basándose en la demonización de Nerón en la *Historia Natural* de Plinio el

Viejo, Pierini sugiere que el retrato de Nerón como tirano también participa de una clara identificación con Atreo.

Sigue otro capítulo sobre Estacio, que, por su temática, entronca con los capítulos anteriores sobre Quintiliano y su concepto de educación (“I classici nella *paideia* di P. Papinio”, pp. 160-76). A. Bonadeo hace un perspicaz estudio sobre la *Silva* 5.3, especialmente sobre el pasaje en que el poeta rememora las enseñanzas de su padre a partir del verso 146. La lista de autores estudiados es, cuando menos, llamativa: Homero, Hesíodo, Epicarmo, Píndaro, Íbico, Alcman, Estesícoro, Safo, Calímaco, Licofrón, Sofrón, Corina. Todos poetas y ninguno latino. La selección de autores se aparta claramente de los programas escolares y del canon de Quintiliano (*Inst.* 10.1.46). Bonadeo hace una semblanza de P. Papinio para calibrar el grado de fiabilidad biográfica de la *Silva* y repasa las distintas interpretaciones que se han dado al pasaje estaciano. Para ella, se trata de una evocación connotativa de la propia educación cuyo fin es un autorretrato literario alejado de la precisión del tratado y de la biografía. Estacio evoca la formación de sus propios gustos estéticos bajo la guía paterna. La ausencia de poetas latinos se explica por la tendencia de Estacio a presentar y connotar como griega la figura paterna. En la segunda parte del capítulo se equiparan los métodos docentes de Papinio y Quintiliano: “una *paideia* fondata sulla fiducia in un meccanismo auto-generativo dell’eccellenza che, attraverso un processo di mimesi competitiva, produce sempre nuovi talenti e nuovi *exempla* in una spirale continua di superamento” (p. 172).

El volumen se cierra con dos sugerentes artículos sobre Marcial. En el primero de ellos S. Mattiacci explora la poética del bilbilitano (“Marziale e il neoterismo”, pp. 177-206). Su poesía está imbuida de la poesía breve de Catulo, pero trata de alejarse conscientemente de los artificios formales y temáticos de un neoterismo que parece estar en boga, alineándose más bien con una poética de la vida real. En efecto, Marcial rechaza la poesía difícil, pero no se puede concluir que la suya sea una poesía sencilla, inmediata, espontánea. El epigrama que cita Mattiacci en la página 190 puede servirnos precisamente para ejemplificar esta complejidad: 1.3.9-12 *Sed tu ne totiens domini patiare lituras / neve notet lusus tristis harundo tuos, / aetherias, lascive, cupis volitare per auras: / I, fuge; sed poteris tutior esse domi*. Marcial se refiere iró-

nicamente al *labor limae*. El libro quiere volar libremente, sin que le importe la perfección formal. Pero el diálogo fingido con el libro al principio de una colección de poemas es una forma de *captatio benevolentiae* y una declaración de principios: por un lado, es necesario el equilibrio entre elaboración y espontaneidad; por otro, el poeta expresa su orgullo y su pudor, consciente de que no hay obra perfecta.

Marcial dialoga con su libro y con su público; y esa interacción no es banal ni intrascendente. Todo lo contrario: suele ocupar una posición privilegiada dentro de los libros de epigramas. En el último capítulo (“Dialogando col lettore. Modalità comunicative nei finali dei libri di Marziale”, pp. 207-31) A. Canobbio hace una aportación novedosa a un tema muy estudiado en los últimos años, la estructura del libro de epigramas. Frente a la idea extendida de que Marcial pone especial cuidado en los comienzos dejando unos finales más abiertos, su estudio sobre el *explicit* literario de los libros de epigramas arroja una luz muy distinta sobre la cuestión: en los finales se entabla un diálogo con el lector —con distintos tipos de lector— y en ellos, además, se puede observar una evolución de la naturaleza de los libros y de la intención poética. Mientras que en los cinco primeros libros el *explicit* tiene un carácter externo o metaliterario y se dirige al lector general, en los libros VI, VIII y IX el *explicit* debe entenderse en clave interna. Además, en ellos el lector se particulariza en la figura de Domiciano. En los libros post-domicianeos el final vuelve a su carácter metaliterario y alusivo; se retoma el contacto con el lector común, dejando la presencia del emperador confinada al inicio: en los libros X y XI la inspiración de los finales vuelve a ser ovidiana (cf. Mart. 10.103 y 104), como en sus primeras entregas. En el último libro se produce una mezcla de los dos tipos de finales. Muy interesante es también el estudio que hace de un tipo de *sfragís* de Marcial en posición prefinal. Creo que uno de los puntos fuertes del estudio de Canobbio es que concibe la producción de Marcial como un todo orgánico, pero dinámico.

El capítulo final es un estudio sobre finales. Ello es solo una muestra del cuidado que las editoras han puesto en la elaboración de este volumen: un libro de una gran cohesión interna a pesar de la diversidad de las aportaciones, con una disposición impecable y una presentación muy elegante. Cada capítulo se cierra con

una bibliografía amplia y pertinente, y el volumen culmina con dos índices de gran utilidad: uno de autores antiguos y pasajes citados, y otro de autores modernos. A mi juicio se trata de una obra muy recomendable para todos aquellos interesados no solo en la cultura de la época flavia, sino también en la cuestión de la identidad cultural romana.

R. MORENO SOLDEVILA
Universidad Pablo de Olavide
rmorsol@upo.es

